

LA FILOSOFÍA OCULTA

ARTICULOS POR
WILLIAM Q. JUDGE.



THE THEOSOPHY COMPANY

Prefacio

William Q. Judge fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica; pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P. Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor y ella dijo que Judge había sido “parte de sí misma por numerosos períodos de tiempo.” H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge “el corazón y alma de aquel conjunto en América,” declarando que, si él dimitiera, “H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el “Path,” que fundó en 1886 y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras; apelando, profundamente, tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la “autoridad” resulta ser técnicamente discutible; sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en “La Doctrina del Estudiante Persa,” la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo “es simplemente un nombre.”

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido, exactamente, como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él puede comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera obscura o erudita; sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin embargo, brilla de manera muy vívida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió, permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto, en Mayo de 1896, contribuyo al “Theosophy,” (la revista que anteriormente se llamaba “Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo “Un Amigo de Tiempo Antiguo y del Futuro,” escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofia”; mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confío ahora y en todos en los que él confiaba. Para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en transmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que, para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable y por medio de nosotros, se les debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigilad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquél, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi único amigo.”

Conceptos Teosóficos Generales

[Extracto del Relato oficial del Parlamento de las Religiones Mundiales.]

Afirmamos que un estudio imparcial de la historia de la religión y de la literatura, mostrará la existencia, desde la antigüedad, de un gran conjunto de doctrinas filosóficas, científicas y éticas, que forman la base y el origen de todo pensamiento semejante en los sistemas modernos. Esto es, a la vez, religioso y científico, afirmando que la religión y la ciencia nunca deberían ser separadas. Propone promover enseñanzas religiosas sublimes e ideales, pero al mismo tiempo demuestra que se puede comprobar todo a la razón, la cual es la única autoridad, previniendo entonces la hipocresía que emerge al afirmar dogmas, simplemente basándonos en una autoridad, cuyas declaraciones no son demostrables razonablemente. Este antiguo conjunto de doctrinas se llama “Religión-Sabiduría” y sus adeptos e iniciados la enseñaron y la preservaron en todas las épocas. Este conjunto y otras doctrinas probadas, muestran que el ser humano, siendo un espíritu inmortal, es capaz de perpetuar su vida real y su conciencia y siempre lo ha realizado, así como lo comprueban las personas más elevadas, las flores de la raza humana, que pertenecen a una hermandad antigua y superior, cuyo interés es el desarrollo del alma humana, según la cual, incluye el proceso completo de la evolución sobre todo plano. La ley de la evolución vincula a los iniciados también, por lo tanto, éstos deben trabajar con la humanidad, teniendo siempre presente las limitaciones del desarrollo de esta última. Por eso, de vez en cuando, divulgan nuevamente la misma doctrina que, a veces, se oscurece en varias naciones y lugares. Esta es la religión sabiduría y ellos son sus custodios. A veces se encarnan en grandes maestros y “salvadores” y aparecen en las diferentes naciones para re-promulgar las antiguas verdades y sistemas éticos. Según la religión sabiduría, la humanidad es capaz de alcanzar una perfección infinita desde el punto de vista del tiempo y de la calidad, pues los salvadores y los adeptos son un ejemplo de esto.

H.P. Blavatsky declaró que recibió de este conjunto de seres humanos perfectos, activos y vivientes, el impulso de presentar otra vez las ideas antiguas, recibiendo, también, las claves para interpretar las doctrinas de antaño y modernas, que se habían perdido durante las luchas por la civilización. Además, afirma que ellos le comunicaron algunas enseñanzas verdaderamente antiguas, pero enteramente nuevas para el mundo actual. Ella escribió estas enseñanzas entre otras claves que compartió con los miembros de la Sociedad Teosófica y el mundo en general. Por consiguiente, además del testimonio en los anales de toda nación antigua, añadimos esta explícita y moderna declaración: “el antiguo conjunto erudito y humanitario de los adeptos aún existe en esta tierra y está interesado en el desarrollo de la raza.”

La Teosofía postula un principio eterno llamado el ignoto que es incognoscible, sino por medio de sus manifestaciones. Este principio eterno yace y es, toda cosa y ser; se manifiesta periódica y eternamente, retirándose luego de la manifestación. Durante este flujo y reflujo, la evolución procede y eso mismo es el progreso de la manifestación. El universo que percibimos es la manifestación de lo desconocido, incluyendo el espíritu y la materia, en cuanto, según la teosofía, estos son simplemente los dos polos opuestos del principio ignoto. Coexisten, no están separados, ni tampoco son separables y como se lee en las escrituras hindúes: “no existe partícula material sin espíritu, ni partícula espiritual sin materia.” Al manifestarse, el espíritu-materia se diferencia en siete planos y, descendiendo hacia los planos de los sentidos, cada nivel es más denso que el precedente. La substancia es la misma en todos, solamente los

grados son diferentes. Así, desde este punto de vista, el universo entero está vivo y ninguno de sus átomos está muerto. Además, es consciente e inteligente y su conciencia e inteligencia están presentes en todo plano aunque en el nuestro estén oscurecidas. En este plano el espíritu se concentra en todos los seres humanos, los cuales eligen y permiten que esto se haga, por lo tanto, rechazarlo es la causa de la ignorancia, del pecado, del dolor y del sufrimiento.

En cada época, algunos alcanzaron este estado elevado y se convirtieron en dioses, participando activamente en la obra de la naturaleza, procediendo adelante a través de los siglos, ampliando su conciencia e incrementando el campo de acción de su trabajo en la naturaleza. Este es el destino de todo ser, por lo tanto, desde el principio, la teosofía postula tal perfectibilidad de la raza y elimina la idea de una maldad innata y no regenerable, presentando un propósito y un objetivo a la vida, que está en armonía con el anhelo del alma y su verdadera naturaleza, tendiendo, al mismo tiempo, a destrozarse el pesimismo junto a su compañera, la desesperación.

Según el concepto teosófico, el mundo es el resultado de la evolución del principio citado y los seres perfeccionados e inteligentes de evoluciones precedentes, partiendo desde las primeras formas inferiores de vida, lo guían mientras procede. Al mismo tiempo, está compuesto de egos o espíritus individuales por los cuales y mediante los cuales emana. Por lo tanto, el ser humano es considerado un espíritu consciente, la flor de la evolución, junto a otras clases de egos que pertenecen a los reinos inferiores, aunque estén destinados, un día, a alcanzar el mismo estado humano en el cual nos encontramos y nosotros a un nivel aún más elevado. La conciencia humana, siendo más perfecta, puede pasar de un plano a otro de la diferenciación mencionada. Si el ser humano considera cada uno de estos la realidad que él es esencialmente, se equivoca y se engaña. El propósito de la evolución consiste en desarrollar en el ser humano una autoconciencia total, de modo que pueda proseguir a estados superiores en el progreso del universo. Después de haber alcanzado el estado humano, su evolución consiste en acumular experiencias y, para realizar esto, debe elevar y purificar los varios planos de la materia con los cuales está directamente involucrado, de modo que oiga y comprenda completamente la voz del espíritu.

Él es un ser religioso porque es un espíritu encerrado en la materia, cuya esencia es también espiritual. El ser humano, siendo espíritu, necesita algunos vehículos mediante los cuales pueda contactar todo plano de la naturaleza incluido en la evolución. Así, son estos vehículos, los que lo convierten en un ser intrincado y compuesto, capaz de cometer errores, pero al mismo tiempo de elevarse sobre toda ilusión y conquistar el lugar más elevado. Es el universo en miniatura ya que, como espíritu, se manifiesta a sí mismo por medio de siete diferenciaciones. En teosofía esto se define como un ser septenario. La división cristiana del cuerpo, del alma y del espíritu es suficientemente exacta, pero no explica los problemas de la vida y de la naturaleza, a menos que -y no es el caso- se consideraran estas divisiones compuestas de otras, cuyo total podría ser posiblemente siete. El Espíritu está solo en la cumbre, en seguida está el alma espiritual que en sánscrito se llama Buddhi, que comparte más con el espíritu que con lo que yace abajo, además está atado a Manas, la mente. Estos tres son la verdadera trinidad del ser humano, su parte imperecedera, la verdadera entidad pensante que, a causa de su evolución, vive en la tierra envuelta en los ulteriores vehículos más densos. Al descender, según el orden cualitativo, encontramos el plano de los deseos y las pasiones, que compartimos con el reino animal. Tal plano no es inteligente y es el productor de la ignorancia que deriva de la ilusión. Es distinto de la voluntad y del discernimiento, por lo tanto debemos designarle su propio lugar. En este plano es la vida burda que no se manifiesta como espíritu, desde el cual deriva su esencia, sino como energía y movimiento. Siendo común a todo el plano objetivo

y omnipresente, debe tener su clasificación, que es la parte que el ser humano emplea y abandona a la muerte del cuerpo. Antes de llegar al cuerpo físico, encontramos su modelo o doble, que es el cuerpo astral, el cual pertenece al plano astral de la materia, sus moléculas no son tan densas como las físicas, sino que más tenues, fuertes y duraderas. Este es el original del cuerpo que permite a las moléculas físicas ponerse en orden y mostrarse, consintiéndoles el ir y retornar diariamente, como todos sabemos que lo hacen, aun manteniendo siempre la forma establecida y el contorno que el doble astral interior imparte. Estos cuatro principios inferiores o vehículos, son la parte transitoria y perecedera del ser humano, no el mismo, sino el instrumento que utiliza, abandonado al momento de la muerte como si fuera ropa vieja y reconstruido en cada nuevo renacimiento desde el depósito general. La trinidad es el ser humano verdadero, el pensador, la individualidad que pasa de casa tras casa, ganando experiencia durante todo renacimiento, mientras sufre y goza de acuerdo a sus actos, es el ser central, el alma-espíritu viviente.

Es necesario explicar la presencia de este ser espiritual y las diferencias existentes en la humanidad, ya que él siempre existió, está íntimamente interesado en la evolución, está dominado por la ley de causa y efecto porque en su esencia es esta ley y además muestra, en este plano, una variedad de fuerza de carácter, capacidades y oportunidades. La doctrina de la reencarnación nos ofrece la explicación. Significa que el ser humano, como pensador, compuesto de alma, mente y espíritu, pasa de cuerpo tras cuerpo en una sucesión de vidas en la tierra, el campo de su evolución que, una vez empezada, debe ser terminada allí, según las leyes del verdadero ser del hombre. En cada una de sus vidas, las personas conocen esto como la personalidad, mientras que en la eternidad es un individuo que siente en sí mismo una identidad independiente del nombre, de la forma y del recuerdo.

Esta doctrina es la base esencial de la teosofía, porque explica la vida y la naturaleza. Es un aspecto de la evolución, en cuanto significa reincorporación y como la evolución no podría continuar sin reencarnación, es la evolución misma aplicada al alma humana. En el tiempo de Jesús, la creencia en esta doctrina era difundida y él mismo la enseñó, así como se hizo en los inicios de la cristiandad. Ahora es tan necesaria a esta religión como lo es a las demás religiones para explicar los textos y reconciliar la justicia de Dios con el aspecto duro y cruel de la naturaleza y de la vida para la mayoría de los seres humanos y para emitir una luz perceptible a la razón acerca de todos los problemas que nos atormentan durante nuestro peregrinaje en este mundo.

La profunda diferencia entre el salvaje y el individuo civilizado en lo que concierne a la capacidad, al carácter y a la oportunidad, que se examina por medio de otras doctrinas, parece injusta, puede ser comprendida sólo mediante la enseñanza de la reencarnación, que es aún una clave para explicar las diferencias entre las personas del mismo nivel. Reivindica entonces la naturaleza, Dios y elimina de la religión la mancha que los seres humanos pusieron, postulando unos credos que presentaban al Creador como un demonio. La vida y el carácter de todo individuo es el resultado de sus existencias y pensamientos anteriores. Cada uno de nosotros es su propio juez y verdugo; ya que es su mano la que plasma el arma que lo castigará y todo individuo, según como viva, alcanza la recompensa y se levanta a niveles de conocimiento y poder, para el bien de todos los que podrían ser dejados atrás. Nada está abandonado a la suerte, ni al favor o a la parcialidad, sino que todo depende del gobierno de la ley. El ser humano es un pensador y, mediante sus pensamientos, crea las causas para la beatitud o el dolor, así como lo que piensa produce sus propios actos. Es el centro de cualquier perturbación de la armonía universal y, como tal, la perturbación regresará hacia él, de modo que restablezca el equilibrio, en cuanto la naturaleza obra siempre hacia la armonía. El ser humano tiene siempre una serie de pensamientos que se extienden

hasta el pasado remoto, los cuales causan, constantemente, acción y reacción. Por lo tanto, es responsable de sus pensamientos y actos, ya que es la esfera de su completa responsabilidad. Su espíritu es la esencia de esta ley y establece una compensación continua para cada perturbación o ajuste de los efectos. Esta es la ley de karma o de justicia, a veces llamada la ley de causación ética. No es un concepto extraño para las escrituras cristianas, en cuanto que Jesús y san Pablo lo enunciaron. Jesús dijo que seremos juzgados a medida de como juzguemos y recibiremos según lo que compartimos con los demás. San Pablo dijo: “Hermanos, no os engañéis, Dios no se deja burlar, porque lo que un hombre siembra, eso cosecha.” Por lo tanto, el sembrar y el cosechar, es posible sólo bajo las doctrinas del karma y de la reencarnación.

¿Qué podemos decir acerca de la muerte y de la otra vida? ¿Es el paraíso un lugar o no? Según las enseñanzas teosóficas, encontradas quizá, en todos los libros sagrados, después de la muerte el alma gana un período de descanso, que deriva de su propia naturaleza. Es un pensador y durante la vida no puede realizar y ejecutar todos los pensamientos tenidos, ni tampoco una pequeña parte de estos. Así, al momento de la muerte, abandona el cuerpo y el cuerpo astral se suelta de las pasiones y de los deseos y sus fuerzas naturales toman inmediatamente el mando, de modo que pensará sus pensamientos en el plano del alma, que está envuelta en un vehículo más adecuado para esta existencia. Este estado se llama Devachan. Es la condición que ha engendrado las descripciones del paraíso comunes a todas las religiones, pero en las hindúes y budistas está expresada muy claramente. Es un período de descanso en cuanto, viniendo a carecer del cuerpo físico, la conciencia no está más completamente atada a la naturaleza visible, como acontece en el plano material. Pero es una existencia real y no más ilusoria que la terrestre. Es la condición en la cual la esencia de los pensamientos más elevados de la vida, que el carácter permite, se expanden y la mente y el alma los espigan. Cuando la fuerza de estos pensamientos se agota totalmente, el alma es nuevamente atraída hacia la tierra y en el ambiente justo que le permita llevar adelante su evolución. Esta alternación cíclica de estado tras estado, continúa hasta cuando el ser, mediante las experiencias repetidas, trascienda la ignorancia y se conciencie en su interior de la verdadera unidad de todos los seres espirituales. Sólo entonces pasa a grados evolutivos superiores y más grandes.

La teosofía no presenta nuevas enseñanzas éticas, en cuanto postula que la justa ética nunca cambia. En las doctrinas teosóficas entonces, encontramos la base filosófica y razonable para la ética y su práctica natural. Como todos los maestros de las grandes religiones mundiales declararon, la hermandad universal consiste en el hacer a los demás lo que queremos que nos hagan a nosotros y en el amar nuestro prójimo como a nosotros mismos.

William Q. Judge

Lucifer, Diciembre 1893.

La Aplicación de las Teorías Teosóficas

Muchos, incluyendo también a los teósofos, cometen el error de aplicar las varias doctrinas presentes en la literatura teosófica, a sólo uno o dos aspectos de un asunto, limitando, de este modo, la aplicación de dichos principios, que tienen una base universal, a algunos casos, mientras en realidad, todas estas doctrinas, que en oriente son muy comunes desde hace mucho tiempo, deberían ser aplicadas universalmente. Tomemos por ejemplo la ley de Karma. Algunos dicen: “sí, creemos en ésta”; pero la aplican solamente a los seres humanos, considerándola sólo en relación con sus acciones y las de la humanidad. A veces, no se percatan de que, no sólo influye sobre ellos mismos y sus compañeros; sino que también influye hasta a los Mahatmas más adelantados. Estos grandes seres no están exonerados del karma, en realidad están más atados a éste que nosotros. Aunque se diga que han trascendido el karma, esta expresión significa que la rueda de Samsara, de la vida, de la muerte y de los nacimientos, no los afecta más, por lo tanto, desde este punto de vista, han trascendido el karma, pero aún ellos, muy a menudo, están incapacitados para actuar en un caso dado. ¿Por qué? Si han trascendido el karma ¿cómo es posible que no puedan infringir la ley ejecutando ciertas acciones que nos parecerían apropiadas y justas en una situación dada? Por ejemplo: en el caso de un chela (discípulo) que ha trabajado para ellos y por la causa durante muchos años, exhibiendo el altruismo más elevado ¿por qué no pueden interferir salvándolo de un declive repentino o de una suerte horrible? ¿Por qué no pueden ayudar o guiar a cualquier movimiento? Porque se han convertido en una parte de la gran ley de karma, por lo tanto no podrían mover un dedo.

Además, sabemos que, alcanzado un cierto nivel evolutivo, mucho más allá de este mundo sublunario, el adepto llega a un punto en el cual, si quiere, puede formular un deseo de poder ser uno de los Devas, uno de esa hueste de seres brillantes cuya gloria, beatitud y poder son inimaginables. La simple expresión del deseo es suficiente, puesto que, en ese momento, se convierte en uno de los Devas. Luego, por un período de tiempo incalculable, goza de esta condición y enseguida ¿qué pasa? Deberá empezar nuevamente desde un nivel bajo en la escala, de una manera y por un motivo que es inútil describir aquí, porque sería incomprendible y tampoco soy capaz de expresarlo en ningún idioma en que estoy versado. Así es que en este caso, dicho adepto que cayó ¿no está quizá sujeto a la ley del karma?

En los libros hindúes hay un cuento bonito que ilustra todo esto. Un hombre oyó que una mujer muy hermosa, diariamente emergía de la superficie del mar y peinaba su cabellera. Él decidió ir a verla. Se internó en el mar detrás de ella y la siguió hasta su habitación. Así vivieron juntos por un período de tiempo muy largo. Un día ella dijo que debía partir y le expresó claramente que no debería tocar el cuadro que estaba en la pared y se marchó. Después de algunos días, el hombre, empujado por la curiosidad, fue a ver el cuadro que representaba la imagen esmaltada de una persona muy hermosa y extendió la mano para tocarla. Repentinamente, el pie de la figura empezó a hincharse, salió del cuadro y lo pateó, enviándolo de regreso a la tierra, donde encontró sólo dolor y problemas.

La ley de karma debe aplicarse a todo aspecto. Nada, ni nadie se substraen de ella. Gobierna desde la molécula vital de la planta, hasta a Brahma mismo. Entonces, aplicadla al reino vegetal, animal y humano.

Otra ley es la de la reencarnación. No debemos limitarla sólo a las almas y a los cuerpos de los seres humanos. ¿Por qué no emplearla en cada campo de la naturaleza al cual es aplicable? No sólo somos hombres y mujeres reencarnados, sino que lo mismo sucede con las moléculas que componen el cuerpo. ¿En qué manera podemos relacionar esta regla a todos nuestros pensamientos? ¿Se puede aplicar en esta esfera? Me parece que sí y con el mismo vigor con el cual la empleamos en otras áreas. Cada pensamiento tiene una longitud definida, no dura más que un instante, pero, en realidad, el tiempo de su duración es más breve, emerge a la vida y luego muere, pero renace inmediatamente en forma de otro pensamiento. Por lo tanto, el proceso continúa de momento a momento, de hora tras hora, de día tras día. Cada uno de estos pensamientos reencarnados vive su vida, algunos son buenos otros malos y algunos con una naturaleza tan terrible que, si pudiésemos verlos, nos asustaríamos mucho. Además, algunos de estos pensamientos forman cierta idea que muere para reencarnarse cuando llegue el momento. Así procede el amplio flujo. ¿Nos abatirá? Podría suceder y a menudo acontece. Purifiquemos pues nuestros pensamientos que son la matriz, la mina, la fuente de todo lo que somos y de todo lo que podemos ser.

William Q. Judge

The Occult World, Mayo 1886.

Aplicaciones Universales de la Doctrina

Durante estos últimos años se ha escrito mucho acerca de las enseñanzas teosóficas; pero podemos notar que no hubo una aplicación correspondiente, amplia y universal de las doctrinas. A excepción de H.P. Blavatsky, nuestros escritores se han limitado a ideas estrechas, considerando principalmente el estado del ser humano después de la muerte y como el karma lo afecta en la vida. Especialmente en el caso de la ley kármica, se ha puesto mucho énfasis en decidir cómo modifica nuestro placer o nuestro dolor y si, en Devachan, se nos compensará por los fracasos del karma, mientras otros escritores hablan de la reencarnación como si afectara solamente a la humanidad y emplean el mismo sistema limitado al tratar o practicar otras teorías y doctrinas de la Religión Sabiduría. Después de catorce años de actividad, ha llegado el momento de que los miembros de la Sociedad Teosófica apliquen, universalmente, toda doctrina o precepto admitido, sin limitarlos sólo a su propio ser egoísta.

Para aclarar lo hasta ahora dicho en este artículo, me propongo delinear cómo es posible aplicar, universalmente, algunas de nuestras doctrinas.

Antes de analizarlas, quiero atraer la atención de los que creen en las “Upanishad,” en la constante insistencia de estos libros sagrados en la identidad del ser humano con Brahma, Dios o la naturaleza y la aplicación universal de toda doctrina o ley.

En “Brihadaranyaka Upanishad” leemos:

“Dime, ¿cuál es el Brahman visible, invisible, el atman presente en el todo?”

Este es tu Ser, ubicuo en el todo [...] El que respira durante la aspiración es tu Ser que está en el todo. El que respira en la expiración es tu Ser que está en el todo. Este es tu Ser que está en el todo.

El contenido del sexto “Brahmana” muestra que todos los mundos están recíprocamente interconectados, mientras en el séptimo, el maestro declara que “el que manipula o mueve” toda cosa es el mismo Yo, presente en cada ser humano.

Los interrogadores continúan declarando que “lo que está encima de los cielos y debajo de la tierra, abraza el cielo y la tierra, el pasado, el presente y el futuro, está tejido como el urdimbre y la trama en el éter” y el éter está “tejido como el urdimbre y la trama en lo Imperecedero.” Si esto es verdad, toda ley que afecta al ser humano debe gobernar cada parte del universo en el cual vive.

Entonces descubrimos que estos hombres tenaces del pasado, aplicaban sus doctrinas en todo campo, usando las leyes de analogía y correspondencia para resolver los misterios profundos. ¿Por qué deberíamos permanecer tras de ellos? Si el gran Yo reside en el ser humano, el cuerpo en todas sus partes tiene que simbolizar al mundo más amplio alrededor. Por lo tanto, descubrimos que, siendo el sonido una característica particular del espacio, en el ser humano está representado por la oreja, mientras el ojo representa el fuego y es la ventana del alma, en cuanto solo ésta vence a la muerte y en las “Upanishad” el fuego es lo que conquista a la muerte.

Procediendo de tal manera, es posible alcanzar el conocimiento de las leyes de la naturaleza, no sólo de las que son recónditas; sino que de aquellas más fácilmente perceptibles. Si postulamos que el cuerpo

humano y sus órganos son una pequeña copia del universo, nos preguntaremos: “¿Por qué cosa está simbolizada la luz astral?” Por el ojo y especialmente por la retina y la forma en que opera. La luz astral recibe las imágenes de todo evento y cosa, mientras la retina capta las que pasan en frente del ser humano. Descubrimos, entonces, que las imágenes en la retina permanecen por un cierto período de tiempo medible, pasando por diversos cambios antes de desaparecer completamente. Extendiendo el resultado de esta observación a la luz astral, asumiremos que experimente cambios semejantes respecto a las imágenes. En consecuencia, toda imagen engendrada durante algún ciclo en esta gran retina, debe tener un período al cabo del cual desaparecerá. Esta es la ley como la declaran los depositarios de la Doctrina Secreta. Para llegar al valor numérico de este período, debemos calcular la siguiente proporción: como el tiempo de desvanecimiento de la retina humana está a la longitud de la vida del ser humano sano, así será el tiempo de desvanecimiento de la luz astral. La incógnita podrá ser descubierta estudiando profundamente la doctrina de los cuatro yugas o edades y la longitud de una vida de Brahma.

Por lo tanto, o estas doctrinas teosóficas que hemos elaborado con dificultad durante los años de nuestra historia, son universalmente aplicables, o no lo son. En este último caso, no valdría la pena dedicarles todo este tiempo y habría sido mejor si lo hubiésemos empleado en cualquier esfera de la ciencia.

Pero el gran interés que la teosofía suscita en sus estudiantes, consiste en el hecho de que sus doctrinas son universales, resuelven todo enigma y son aplicables en cada esfera de la naturaleza que conocemos. Además, según los estudiantes más adelantados, la misma aplicación universal es válida en áreas que trascienden la comprensión actual de la ciencia o de la mente del ser humano común. Si una persona o nosotros mismos, formulamos una supuesta ley de aplicación, podemos probarla inmediatamente, porque, a menos que pueda ser empleada en todo campo mediante la correspondencia, o sea una fase de cualquier doctrina previamente aceptada, sabemos que es falsa o ha sido declarada erróneamente. Así, toda nuestra enseñanza puede ser verificada a cada paso. Para mantenernos en el camino correcto no es necesario comunicarnos constantemente con los adeptos, sino que es suficiente ver si nuestra posición concuerda con los principios ya formulados y comprendidos.

Teniendo presente lo antedicho, podemos examinar confiadamente las grandes ideas en las cuales muchos de nosotros creemos, intentando descubrir cómo podemos aplicarlas universalmente. En realidad, si en vez de considerar egoístamente cómo estas leyes nos afectan, nos preguntáramos como se pueden aplicar en cada esfera, recibiríamos un vehículo para ampliar nuestro horizonte y eliminar nuestro egoísmo. Al aplicar las doctrinas en todos nuestros actos y en toda parte del ser humano, podemos percatarnos de la verdadera tarea que nos espera.

Consideremos el karma. Su campo de acción no debemos limitarlo simplemente al ser humano, éste incluye al cosmos y al globo donde él vive. Por carecimiento de un término inglés apropiado, el período de un gran día de la evolución se llama Manwantara o el reino de un Manu y estos se suceden eternamente uno tras otro. En otras palabras: cada uno de nosotros es una unidad o una célula en el gran cuerpo o ser de Manu y así como nos vemos engendrar karma, reencarnamos para agotarlo, así el gran ser Manu, muere al final de un Manwantara y después de un período de descanso, se reencarna nuevamente, como resultado de nuestra acción total. Con el adjetivo “nuestra” quiero decir todo ser de cada plano o planeta incluido en aquel Manwantara. Por lo tanto, este Manwantara es el resultado del anterior y, el próximo, después de éste, dentro de unos millones de años, será el resultado del Manwantara actual, incluyendo todo lo que lo precedió.

¿Cuánto tiempo habéis dedicado a pensar en el efecto del karma sobre los animales, las plantas, los minerales y los seres elementales? ¿Habéis sido así egoístas que habéis supuesto que no los afectáis? ¿Es verdad que el ser humano no es responsable por el gran número de animales feroces y peligrosos, como las serpientes mortales, los escorpiones, los leones y los tigres que rugen con fiereza convirtiendo amplias áreas terrestres en salvajes y aterrorizando a la gente de la India y de otros lugares? Esto no puede ser verdadero; pero como el apóstol de los cristianos dijo, es verdad que toda creación depende del ser humano y gime si éste retrasa la iluminación de todos. ¿Qué pasa cuando matamos intencionalmente a un simple insecto? Lo destrozamos y aunque lo olvidamos, abreviamos su existencia por corta que ésta sea. Imaginemos ahora que esto acontezca en millones de sitios, cada una de estas pequeñas criaturas tenía vida y energía y un cierto grado de inteligencia. El resultado total de los efectos de las muertes de estos pequeños seres tiene que ser apreciable. En el caso contrario, nuestras doctrinas son erróneas y no hay nada malo en matar un ser humano.

Examinemos un estado un poco más elevado, el reino de los pájaros y de los cuadrúpedos. En Inglaterra, durante la estación de la caza, se matan muchos pájaros por deporte y en otros lugares esto sucede de igual manera con animales inofensivos e inteligentes como los ciervos. Estos tienen una inteligencia superior a los insectos y una gama de sentimientos más amplia. ¿Bajo la ley kármica, estas muertes no causan ningún efecto? ¿Qué diferencia existe entre matar licenciosamente un ciervo o un idiota? Según mi punto de vista, la diferencia es muy poca. ¿Entonces, por qué, aún ciertas mujeres con un aspecto delicado, se deleitan en escuchar los cuentos de cacería? Es el karma de ellas, por ser las descendientes de largas generaciones de europeos que, hace unos siglos, con la ayuda de la iglesia, decidieron que los animales no tenían alma y por lo tanto podían ser matados. El mismo karma permite que, al venir a la India el nieto de la reina de Inglaterra, que se define como una defensora de la fe de Jesús, se preparen muchas cosas de modo que él se deleite, por algunas semanas, cazando tigres, cerdos y cuanto pájaro se cruce en su camino.

Por eso el karma de nuestra descendencia nacional nos oprime tanto, que no podemos discernir cuáles pensamientos son los presentimientos falsos de los pensamientos de nuestros antepasados y cuáles son los que realmente emanan de nuestras mentes.

Examinemos, ahora, la Reencarnación, el Devachan y el Karma.

Los teósofos, por lo general, suelen considerar estos temas sólo desde el punto de vista del ser humano completo, el ego.

¿Qué podemos decir de sus aplicaciones diarias y en cada hora? Si creemos en la doctrina de la Vida Única, entonces las mismas leyes deben gobernar toda célula en este cuerpo físico. Cada célula tiene que ser una vida, experimenta su karma, devachan y reencarnación. Cada una de estas células, al reencarnarse entre las demás de nuestro cuerpo, tiene que estar afectada por el carácter de las que encuentra y nosotros somos los creadores de ese carácter. Todo pensamiento, cuando culmina su período, muere, pero renace muy pronto y, retornando de su devachan, se encontrará rodeado de compañeros positivos o negativos. Por lo tanto, cada hora de nuestra existencia está llena de peligros o de situaciones benéficas. ¿Cómo es posible que unas pocas horas semanales dedicadas al pensamiento y a la acción teosófica, puedan neutralizar, aún en las células materiales, el efecto de una semana entera pasada en la indiferencia, la frivolidad y el egoísmo? Esta cornucopia de pensamientos negativos y miserables engendrará una marea irresistible capaz de arrastrar, a la primera oportunidad, todos vuestros propósitos positivos.

Esto explica por qué los estudiantes devotos muy a menudo fracasan. Han esperado una hora o un día particular para verificar su fuerza y al llegar el momento se sentían débiles. Si decidieron conquistar la ira, en vez de intentar ganarle cuando se les presentó la oportunidad, la dejan escapar para evitar la confrontación o no encaran las pequeñas pruebas que emergen en cada hora, las cuales, cuando son aprobadas, proporcionan una gran reserva de fuerza, la cual les servirá para que nada les venza en los momentos difíciles.

Consideremos ahora la teoría de la evolución del macrocosmos en su aplicación respecto al microcosmos, el ser humano.

Según la filosofía hermética, el ser humano es la copia del gran universo, en cuanto es un pequeño universo en sí mismo, gobernado por las mismas leyes que rigen al universo; por lo que, las menudas proporciones del ser humano muestran la operación de todas estas grandes leyes en escala reducida sólo en tiempo y alcance. Esta es la regla a la cual H.P.B. se adhiere y está en todos los misterios e iniciaciones de la antigüedad.

Leemos que nuestro universo es un conjunto de átomos o moléculas llamadas “vidas”, por lo tanto el espíritu, viviendo con y por medio de cada una de éstas, se esfuerza por alcanzar la conciencia y tal lucha está gobernada por una ley que lo impulsa a seguir hacia adelante durante los diferentes períodos. En cada momento de esa batalla, algunos de estos átomos o conjuntos de moléculas sobreviven para emprender nuevamente la lucha en el período siguiente. Así, el estado del universo en cualquier período de manifestación o el estado de todo universo recién manifestado, debe ser el resultado de lo que aconteció en un período anterior.

Al considerar al ser humano, notamos que es un conjunto de moléculas o vidas o células, que compiten recíprocamente y están afectadas positiva o negativamente por la presencia o la ausencia de las aspiraciones en el individuo, que es el guía o el dios, por decirlo así, de su pequeño universo. Desde el momento que nace, las moléculas, las células o vidas, destinadas a constituir sus formas físicas y astrales, se encuentran bajo su dirección y durante el período de su existencia pasan por un pequeño manvantara, análogamente a las vidas del universo. Al momento de su muerte, el ser humano habrá afectado estas vidas con la fuerza y el color de sus pensamientos, aspiraciones y estarán preparadas para componer la habitación de otros egos.

Aquí está expresada una profunda responsabilidad, que se nos presenta en un aspecto dual.

El primero concierne a los efectos producidos e impresos en lo que llamamos materia en las moléculas y cuando otros egos las usen, estas “vidas” los afectarán positiva o negativamente.

El segundo consiste en el efecto sobre las moléculas, en cuanto en el todo existen vidas o entidades, cuyo empleo positivo o negativo por parte del ser humano, que es el custodio de ellas, las ayudará o las retrasará en su evolución.

Sin detenernos a discutir lo que es la materia, será suficiente decir que es co-eterna a lo que llamamos “espíritu.” En “El Bhagavad Gita” leemos: “El que es espíritu, es materia también.” Por decirlo en otras palabras, el espíritu es el polo opuesto de la materia del absoluto. Naturalmente, la materia tomada en consideración, no es la que nos rodea, en cuanto esta última es sólo su aspecto fenoménico. Aún la ciencia concuerda con este concepto.

Durante un manvantara o período de manifestación, los egos que se encarnan deben reutilizar, en cada mundo en el cual aparecen, la materia que tienen a su alcance.

Por lo tanto ahora estamos usando, en nuestras encarnaciones, materia que empleamos junto a otros egos muchas veces, estando así afectados por las diversas tendencias impresas en ésta. Al mismo tiempo, estamos dejando tras de nosotros lo que ayudará u obstaculizará las generaciones futuras.

Todo esto es muy importante, no obstante que la reencarnación sea una doctrina verdadera o no; en cuanto, si toda nueva nación es simplemente un conjunto de nuevos egos o almas, la materia del medio ambiente de las naciones y de las razas extinguidas afectaría, enormemente, a las nuevas generaciones.

Mientras para nosotros, que creemos en la reencarnación, este concepto contiene una fuerza superior, mostrándonos una razón muy evidente del por qué deberíamos creer y practicar la hermandad universal.

La otra esfera de la responsabilidad es igualmente seria. La doctrina que elimina la muerte del universo, declarando que innumerables vidas componen el todo, intercambiándose continuamente sostiene, necesariamente, la teoría según la cual el ser humano contiene en sí mismo todas estas vidas, las que proceden por el camino ascendente de la evolución.

Según la Doctrina Secreta, estamos constituidos por muchos reinos de entidades que dependen de nosotros, por decirlo así, para alcanzar la salvación.

Por lo tanto, esta responsabilidad tiene que ser enorme en cuanto, no sólo seremos juzgados por cómo actuamos entre nosotros; sino por nuestro comportamiento hacia estos seres invisibles que dependen de nosotros para alcanzar la luz.

W. Q. J.

Path, Octubre 1889.

Entre la Teosofía y la Ciencia, ¿cuál es la Vaga?

Las críticas comunes que los exponentes de la teosofía reciben, consisten en que tratan sólo vagas generalidades. Si un teósofo da una conferencia o lee un artículo, los profanos que lo escuchan, riéndose, dicen: “Todo esto es un absurdo metafísico, simplemente abstracciones; que nos den algo similar a los conceptos científicos, algo que podamos comprender.”

Muchas personas, conociendo, en realidad, muy poco acerca de la ciencia, se imaginan que es segura, cierta y establecida en las premisas vitales que son la base del resultado práctico y evidente en muchos campos de la actividad de la vida. ¿Por qué sucede esto? Examinando la cuestión, nos percatamos de que algunos, si no todos los postulados científicos básicos, son meras abstracciones y, al mismo tiempo, muchas declaraciones desde las cuales se extraen deducciones de hecho, son simples hipótesis. Además, notaremos que las personas comunes emplean, en sus acciones diarias, las premisas más abstractas e indefinidas, sin las cuales se encontrarían muy limitadas.

Consideremos la navegación del océano, mediante la cual, barcos muy grandes y llenos de cosas preciosas pueden cruzar el mar de un extremo al otro. Los seres humanos que los guían conocen muy poco o nada de teosofía y a lo mejor se burlarían de la metafísica. Pero para llevar el barco indemne desde su punto de partida a su destino, los marineros deben usar las líneas de longitud y latitud las cuales, aún les parecen muy reales, en verdad existen sólo teóricamente; pero son indispensables para que el barco no sufra un accidente. ¿Dónde están los paralelos de longitud y latitud? Nos imaginamos que se encuentran en la tierra, pero son visibles solamente en los mapas creados por el ser humano y su real existencia reside en la mente del astrónomo y en las de los que comprenden la ciencia de la navegación. El capitán puede pensar que las líneas están en el mapa o no pensar en absoluto en ellas. ¿Dónde se acaban estas líneas? En ningún sitio, según se dice, se extienden, indefinidamente, en el espacio. Sin embargo, empleamos estas abstracciones por una vigente necesidad humana comercial. ¿Todo esto es menos vago que la teosofía?

La teosofía nos ayuda a guiar el gran barco humano de orilla a orilla y durante ese viaje muy largo, estamos obligados a usar las abstracciones como punto de partida. Nuestros paralelos espirituales de latitud y longitud son, en realidad, abstracciones análogas a los paralelos del mapa del marinero. El materialista científico dice: “¡Qué tontería es ésta, hablar de la salida del Absoluto!” Entonces contestamos: “¡Qué tontería es la del marinero al intentar guiar su barco, usando algo abstracto e inexistente, salvo en la fantasía!” El materialista se burla de nosotros porque asumimos la existencia del alma y nos dice: “nadie, nunca, la vio y nadie nunca podrá verla, es imposible demostrar que existe.” Con absoluta certidumbre podemos contestarle: “¿Dónde está el átomo de la ciencia, quién puede verlo, cuándo y dónde su existencia ha sido demostrada?” Hoy, el “átomo” de la ciencia es un misterio tan grande como el “alma” de la teosofía. Es una pura hipótesis no demostrada e indemostrable. No puede ser pesado, ni medido, ni tampoco visto o captado por un microscopio y según la opinión de algunos teósofos, éste es un enigma más profundo que el del alma, en cuanto algunos dicen que han visto lo que podría ser ésta o algo parecido; mientras que no existe ser humano afortunado o desafortunado que haya visto un átomo.

Además, el materialista científico dirá: “¿Qué sabéis sobre los poderes del alma que según vosotros es el sol central del sistema humano?” Contestaremos que: “nuestras ideas acerca de ésta no son menos

indefinidas de los conceptos que los astrónomos tienen sobre el calor y la distancia del sol. Por lo que concierne a su calor, no todos concuerdan que lo tenga. En realidad, según algunos eruditos, es la fuente de una energía que engendra calor sólo cuando alcanza la atmósfera terrestre. Otros personajes científicos famosos como Newton, Fizeau y muchos más astrónomos conocidos, no están de acuerdo respecto a la cantidad de calor que el sol emite y los cálculos difieren de 8.998.600 grados, aún admitiendo que tenga calor. Por lo tanto, la ciencia parece ser muy vaga con respecto al sol central de este sistema y hay una discrepancia de ideas concerniente a lo que puede ser la verdad en este tema muy importante. En todo caso, aunque en teosofía existan algunos estudiantes que tienen una idea vaga acerca de la cantidad exacta de calor o de luz emitida por el alma, los que han dedicado mucho tiempo a su estudio, son capaces de ofrecer estimaciones más precisas de las que los científicos han divulgado acerca del sistema solar. Al menos, todas estas ideas generales de la ciencia nos han llevado al fantástico desarrollo moderno del siglo diecinueve.

Consideremos, brevemente, el tema de la evolución, que ocupa de igual manera la mente del materialista y del teósofo. Vamos a ver si la teosofía es más vaga o más loca, si así podemos decirlo, que sus adversarios, teniendo la habilidad de presentar teorías descabelladas a seres inteligentes. Haeckel, el famoso autor de “El Pedigrí del Hombre”, hablando acerca de las enseñanzas de Darwin, alabándolas, escribe: “Darwin substituye la fuerza consciente y creadora, capaz de construir y organizar los cuerpos orgánicos de los animales y de las plantas en un plan, con una serie de fuerzas naturales que obran ciegamente, o como nosotros decimos, sin propósitos, ni plan. En lugar de un acto arbitrario, tenemos una ley de evolución necesaria [...] Como sucesión necesaria de la enseñanza de Darwin, encontramos un origen mecánico de las primeras formas de vida.” Según esta teoría, existen fuerzas ciegas e involuntarias que empiezan un trabajo sin plan, fortuitamente y todas mezcladas de manera confusa; pero que, al final, elaboran un esquema maravilloso, captable en la más pequeña forma visible. No existe una sola prueba en la vida mineral, ni vegetal, ni animal, que confirme que todo lo que vemos sea el resultado posible del azar. Pero en este tipo de temas los científicos pueden elaborar teorías sin temor, en cuanto el origen de estas acciones ciegas e involuntarias se pierde en un pasado muy remoto. Aún deberían presentar algunos ejemplos modernos en los cuales la misma casualidad pueda producir un designio armonioso. La declaración de Haeckel ¿no es acaso rara, fantásica y casi insana? ¿No es diez veces más absurda que las enseñanzas teosóficas? Comenzaremos por Parabrahmam, Mulaprakriti y las huestes de Dhyan Chohans, pero reconocemos la presencia de un designio en cada cosa y nuestro Parabrahmam no es más vago que el movimiento o la fuerza, las mascotas de la ciencia.

Un breve examen de la cuestión, nos revela que la ciencia es más vaga que la teosofía en todo campo. Algunos podrían decir que los resultados científicos no son vagos. Nosotros afirmamos lo mismo por lo que concierne a la teosofía, en cuanto los resultados alcanzables siguiendo sus doctrinas, tan atadas a la vida diaria, serán definidos, visibles e importantes como los que la ciencia indica.

Eusebio Urban

Path, Noviembre 1890.

Síntesis de la Ciencia Oculta

I

EL abismo insuperable entre la mente y la materia, que la ciencia moderna ha descubierto, es el resultado lógico de los métodos actuales de la llamada investigación científica. Siendo estos métodos analíticos e hipotéticos, los resultados alcanzados son absolutamente tentativos e incompletos. Aun la “Filosofía Sintética” de Spencer es, en el mejor de los casos, un intento de comprender el método y el módulo completo de la naturaleza dentro de uno de sus procesos. El propósito consiste en el sintetizar, pero no puede ser definida una filosofía; ya que ésta sería una mera hipótesis especulativa, la cual es comparable al fisiólogo que estudia la función de la respiración en un ser humano sólo mediante el proceso de la espiración, ignorando el hecho de que la inspiración debe completar cada acto espirador, si no la respiración cesa.

Por lo tanto, al tomar los hechos de la experiencia derivados de los fenómenos de la naturaleza y considerando los procesos cósmicos y orgánicos simplemente desde sus aspectos objetivos, tendremos siempre “eslabones perdidos,” “abismos insuperables” y “vacíos inconcebibles.” Pero en el caso del ocultismo esto no sucede, en cuanto la ciencia oculta es experimental y analítica, no reconoce “eslabones perdidos,” “abismos insuperables” y “vacíos inconcebibles,” porque no encuentra nada de todo esto. Tras de la ciencia oculta, existe una Filosofía completa que incluye todo, la cual no es simplemente sintética en sus métodos, en cuanto aún las hipótesis más extrañas pueden serlo, sino que es la *verdadera síntesis*. Considera a la naturaleza como un todo completo, por lo tanto, el estudiante de ocultismo puede colocarse en ambos puntos de observación. Desde el punto de vista de la Naturaleza completa, puede seguir el proceso de segregación y diferenciación hasta el átomo más pequeño condicionado en el tiempo y en el espacio o desde la manifestación fenomenal del átomo, proseguir hacia arriba, hasta cuando el átomo llega a ser una parte integral del cosmos, involucrado en la armonía universal de la creación. Los científicos modernos pueden hacer lo mismo, incidental o empíricamente; mientras el ocultista lo realiza sistemática y habitualmente y por lo tanto, filosóficamente. El científico moderno se confiesa con orgullo un *agnóstico* total. El ocultista es reverente y progresivamente un *gnóstico*.

La ciencia moderna distingue entre la materia “viva” y “muerta,” “orgánica” e “inorgánica” y considera la “vida” un simple fenómeno de la materia. La ciencia oculta reconoce, “principalmente, el postulado según el cual en la naturaleza no existe nada que sea sustancias o cuerpos inorgánicos. Las rocas, los minerales y aún los ‘átomos’ químicos, son simplemente unas unidades orgánicas en profundo letargo. Su pasividad tiene un término y su inercia se transforma en actividad.” (“La Doctrina Secreta” Vol. I., pág. 626, nota). El ocultismo reconoce Una Vida Única Universal Omniabarcante. La ciencia moderna considera la vida como un fenómeno particular de la materia, una simple manifestación transitoria debida a las condiciones temporales. Hasta la lógica y la analogía debieran ayudarnos más en esto, por la simple razón que la llamada materia “inorgánica” o “muerta,” se convierte, constantemente, en orgánica y viva, mientras la materia del plano orgánico se trasforma, continuamente, en inorgánica. ¡Qué concepto racional y justificable es, el suponer que la capacidad o la “potencia” de la vida está latente en la materia!

Los “elementos,” los “átomos” y las “moléculas” de la ciencia moderna, en sus partes físicas y metafísicas, aunque hipotéticos, raramente son filosóficos, en cuanto se les consideran simplemente fenomenales. La ley de Avogadro incluía una generalización respecto a la estructura física y al número.

Los recientes experimentos del profesor Neumann dedujeron la misma ley matemáticamente, desde los primeros principios de la teoría mecánica de los gases, pero fue el profesor Crookes quien percibió la necesidad filosófica de un substrato primordial, el *protile*, para establecer las bases de la “*Metaquímica*” como indica “La Doctrina Secreta.” En otras palabras, una filosofía completa de la física y de la química, que remplazará las simples hipótesis y el empirismo. Si una o dos generalizaciones deducidas como necesidades lógicas o matemáticas, desde los fenómenos de la física y de la química, han sido capaces de revolucionar la química antigua, ¿qué cosa podríamos esperar de una síntesis completa que puede tomar los conceptos universales por medio de una ley que incluye la esfera total de la materia? Aún el verdadero ocultista ha sido el depositario de esta síntesis completa desde hace muchos siglos. Visiones parciales de esta filosofía han sido suficientes para suscitar en las mentes de Kepler, Cartesio, Leibnitz, Kant, Schopenhauer y al final en el profesor Crookes, las ideas que atrajeron la interesada atención del mundo científico. Aunque en ciertos puntos, tales escritores se complementan y se apoyan recíprocamente, nunca revelan la síntesis completa, en cuanto nadie de ellos la poseía, a pesar de que siempre ha existido.

“Que el lector tenga presente estas ‘Mónadas’ de Leibnitz, cada una de las cuales es un espejo viviente del universo, en cuanto cada mónada refleja la otra, y compare esta idea y definición con algunas stanzas (slokas) en sánscrito, traducidas por William Jones, en las cuales leemos que la fuente creativa de la Mente Divina [...] ‘Oculto en un velo espeso de tinieblas, formó *espejos de los átomos* del mundo y en cada uno de estos reflejó su rostro.” (“La Doctrina Secreta” Vol. I. pág. 623).

Puede ser humillante para la “Ciencia Moderna Exacta” y repugnante para la cristiandad, tener que admitir que los paganos que ellos menosprecian y las “Escrituras paganas” que siempre han sido ridiculizadas e ignoradas, todavía poseen una base de sabiduría nunca soñada en el mundo occidental. Deben entonces aprender la lección que la Ciencia no se originó en occidente, ni está circunscrita ahí, así como la superstición y la ignorancia no pertenece solamente al oriente.

Puede ser fácilmente comprobable que la ciencia y la filosofía antiguas anticiparon, hace muchos siglos, todo verdadero descubrimiento y adelanto importante. Es verdad que estas antiguas doctrinas han sido expresadas en idiomas y símbolos desconocidos y grabadas en libros inaccesibles, hasta un período muy reciente, para la mente occidental. Más allá de toda inaccesibilidad, la causa que ha impedido a estas verdades antiguas alcanzar nuestra época, ha sido el prejuicio, el desdén y el desprecio hacia el conocimiento pasado, demostrado por los principales personajes del pensamiento moderno.

Ni hemos aun aprendido la lección de que la intolerancia y el desdén nunca son señales de sabiduría o los heraldos del saber; en cuanto, salvo unas pocas excepciones, aún hoy toda discusión o pretensión sobre estas antiguas doctrinas, suscita el desprecio y el desdén. Todavía, su historia ha sido delineada y presentada al mundo. Como han observado los autores de “La Doctrina Secreta,” la generación actual podrá no aceptar, ampliamente, tales enseñanzas, que se conocerán y se apreciarán en el siglo veinte.

El pensamiento moderno, a causa de la tendencia materialista, no aprecia el propósito y la importancia de esta filosofía. No se cree que aún sea posible una ciencia metafísica y una filosofía científica completas; por lo tanto la sabiduría antigua, por ser tan vasta, no ha sido reconocida en nuestra época. No podemos percatarnos de que los autores de la sabiduría antigua hayan hablado de al menos dos planos de experiencia consciente que trascienden nuestra diaria “percepción sensoria”, aun cuando es una realidad y ¿por qué tal revelación debería chocar o asombrar al moderno defensor de la evolución? Justifica, simplemente, sus hipótesis y amplía su campo de acción. ¿Es porque los custodios actuales de este

antiguo saber no se preocupan por ser reconocidos en la bolsa y no compiten en los centros comerciales mundiales? Si el resultado práctico de tal competencia necesitaba una ilustración, podemos tomar como ejemplo al señor Keely. Los descubrimientos de nuestra época ya adelantan con muchos siglos su cultura ética y el conocimiento que debería entregar un poder superior a unos pocos individuos, cuyos valores éticos son inferiores, más que superiores; a los de las masas ignorantes que sufren, conducirán solamente a la anarquía y aumentarán la opresión. En estos planos de conciencia superior, la ley del progreso es absoluta, el conocimiento y el poder se dan la mano para beneficiar al ser humano, no sólo a los poseedores individuales de la sabiduría, sino a la raza humana completa. Los custodios del conocimiento superior son, por motivación y desarrollo, los depositarios de lo divino. Estas son las condiciones de la conciencia superior a las cuales nos hemos referido. Así, la síntesis de la ciencia oculta se convierte en la síntesis superior de las facultades humanas. ¿Qué importa si el ignorante ridiculiza su existencia, tratándola con desdén y menospreciándola? Los que conocen su existencia y han aprendido algo sobre el propósito y la naturaleza de la síntesis de la ciencia oculta, pueden, en su turno, sonreír por cuanto tienen piedad y sienten dolor al ver la voluntaria esclavitud a la ignorancia y la infelicidad que ridiculizan la instrucción y cierran sus ojos a las verdades más claras de la experiencia.

Abandonando, momentáneamente, el campo de la física y de la cosmogénesis, podría ser positivo considerar algunas aplicaciones de estas doctrinas en las funciones y en la vida del ser humano.

El intelecto derivado de la filosofía
es semejante a un auriga; porque está
presente con nuestros deseos y siempre
los conduce a lo bello.

Demófilo.

II

(Las citas siguientes provienen de “La Doctrina Secreta” y de otras obras de H.P. Blavatsky.)

“En realidad, según la enseñanza de la filosofía oculta, todo lo que cambia es orgánico, contiene el principio vital y tiene la potencialidad entera de las vidas superiores. Al admitir que todo lo que existe en la naturaleza es un aspecto del elemento único y la vida es universal ¿cómo es posible que exista un átomo inorgánico?” El ser humano es un animal perfeccionado, pero antes de que alcanzara la perfección, aún en el plan animal, la luz de un nivel superior debe haber empezado a resplandecer en él. Sólo el animal perfecto puede cruzar el umbral del plano superior siguiente, o humano, y mientras esto acontece, sobre él brillará el rayo del plano supra humano. Como el alba de la humanidad ilumina el plano animal, y como estrella guía atrae la Monada hacia una conciencia superior, así la aurora de la divinidad ilumina el plano humano, atrayendo a la mónada hacia el plano de conciencia supra-humano. Este es simplemente el aspecto filosófico y metafísico de la ley de la evolución. El ser humano no posee un principio más que el insecto minúsculo; él es, sin embargo, “el vehículo de una *Mónada* totalmente desarrollada y autoconsciente que sigue, intencionalmente, su línea de progreso, mientras que en el caso del insecto y del animal más evolucionado, la tríada superior de los principios está absolutamente dormida.” Por lo tanto

La *Mónada* original contiene la potencialidad de la divinidad. Desde luego, es claramente incorrecto llamar este proceso de pensamiento una “Filosofía Sintética” que considera sólo los fenómenos, terminando, entonces, con la materia en el plano físico. Estas dos generalizaciones de la filosofía oculta, según las cuales cada átomo tiene la potencialidad de la vida y todo insecto y animal posee las potencialidades de los planos superiores, aunque estos poderes estén dormidos, añade a la teoría evolutiva de Spencer precisamente el elemento que le falta, el aspecto metafísico y filosófico, que permite a la teoría llegar a ser sintética.

La *Mónada* es entonces esencial y potencialmente la misma en el organismo vegetal inferior a través de toda forma y grado de vida animal, hasta al ser humano y *más allá*. Acontece un despliegue natural de sus potencialidades desde “Monera” hasta el ser humano, aunque existen dos planos de conciencia, el sexto y el séptimo sentidos, que la humanidad común no ha desarrollado todavía. Cada mónada contenida en una forma y entonces limitada por la materia, llega a ser consciente en su plano y en su nivel. Por lo tanto, la conciencia, como la sensibilidad, pertenece a las plantas y a los animales. La autoconciencia pertenece al ser humano porque; mientras está encarnado en una *forma*, la tríada superior de los principios, Atma-Buddhi-Manas, ya no es latente, sino activa, aunque esta actividad está lejos de ser totalmente desarrollada. Cuando tal actividad se haya desarrollado completamente, el ser humano habrá llegado a ser consciente en un plano aún superior. Estará dotado del sexto sentido mientras el *séptimo* estará por abrirse, entonces se habrá convertido en un “dios” en el sentido que Platón y sus seguidores daban a dicho término.

La filosofía oculta, al entregar este sentido más amplio y completo a la ley de la evolución, elimina totalmente los “eslabones perdidos” de la ciencia moderna e impartiendo al ser humano una visión parcial de su naturaleza y destino, no sólo indica la línea de la evolución superior, sino que lo dota de los medios para conseguirla.

Los “átomos” y las “mónadas” de la Doctrina Secreta, son muy diferentes de los átomos y de las moléculas de la ciencia moderna, según la cual son simplemente partículas de materia dotadas de una fuerza ciega, mientras la Doctrina Secreta las considera como “nucleolos oscuros” y “Dioses” potenciales, conscientes e inteligentes desde su primera encarnación al principio de la diferenciación durante el alba del Manvantara. Entre lo “orgánico” y lo “inorgánico,” la materia “viva” y “muerta,” no existen más líneas concretas. Cada átomo está dotado y activado por la inteligencia y está consciente en su nivel y en su plano de desarrollo. Esta es una vislumbre de la *Vida Única* que:

Se extiende por todo tiempo y lado.

Vive sin ser dividida y obra sin consumirse.

Podemos decir que el “Ego”, en el ser humano, es una mónada que ha acumulado innumerables experiencias durante tiempos inmemoriales, desplegando lentamente, sus potencias latentes a través de una sucesión de planos materiales. Por eso se le llama el “*eterno peregrino*.”

El principio *manásico* o mental, es cósmico y universal. Es el creador de toda forma y la base de cada ley en la naturaleza. No podemos decir lo mismo de la conciencia, en cuanto que es una condición de la mónada como resultado de su encarnación en la materia y su estancia en una forma física. La autoconciencia, que mirada desde el plano animal hacia arriba, parece el principio de la perfección, mirada desde el plano divino hacia abajo, es la perfección del egoísmo y la maldición de la separación. Es

el “mundo de la ilusión” que el ser humano se ha creado. “Maya es la facultad perceptiva de todo Ego que se considera una Unidad separada e independiente del Sat, o ‘esencia del ser’ Único, Infinito y Eterno.” “El “peregrino eterno” debe, desde luego, proseguir siempre más arriba y abandonar el plano de autoconciencia que tanto le costó alcanzar.

Un conjunto de innumerables “Vidas” constituye a la compleja estructura que llamamos “Ser Humano.” La esencia de la Vida Única no sólo llena toda célula microscópica que compone los tejidos; sino que hasta a las moléculas y a los átomos que forman estas células. Cada célula orgánica, así llamada, tiene su núcleo, un centro de materia más sutil y sensitiva. Los procesos nutritivos, constructivos y funcionales consisten en un flujo y en un reflujo, en inspiración y espiración en un vaivén del núcleo.

Por lo tanto el núcleo es, según su nivel y tipo, una “mónada” encarcelada en una “forma.” Sin embargo, toda célula microscópica tiene su propia conciencia e inteligencia; consecuentemente, el ser humano está compuesto de innumerables “vidas”. Esta es, simplemente, síntesis fisiológica deducida, lógicamente, de los hechos de la fisiología e histología y aún de la secuencia lógica de la filosofía del ocultismo. La salud general del cuerpo, depende en la integridad de todas sus partes y, especialmente, en la armoniosa asociación y cooperación entre ellas. Un tejido enfermo implica que un conjunto de células individuales no quieren cooperar, engendrando en este tejido una acción discordante, usando o pidiendo más de lo que se debe en alimento y energía. La enfermedad en el tejido del cuerpo humano, indica exactamente el “pecado de separación.” Además, las células se agrupan según el principio de las jerarquías. Los grupos más pequeños están sujetos a los conjuntos mayores que, a su turno, están subordinados a aquellos más amplios o al todo. Por lo tanto, cada célula representa y resume al ser humano, el cual es una copia del Universo. Como ya hemos observado, el “Eterno Peregrino,” el Alter Ego en el ser humano, es una mónada que progresa durante las edades. El ego, por derecho y dotes propios, es el rey en el plano de la vida corpórea del ser humano. Descendió en la materia en el proceso cósmico hasta que alcanzó el reino mineral, luego empezó a ascender por los “tres reinos” hasta que llegó al plano humano. Los elementos de su ser, análogamente a las células y a las moléculas del cuerpo humano, son conjuntos de estructuras accesorias o subordinadas al ego. Por lo tanto, la mónada humana o Ego, es afín a todo lo que es inferior a ésta y es la heredera de todo lo que le es superior, ligada por lazos indisolubles al espíritu y a la materia, “Dios” y “Naturaleza.” Los atributos que acumula y las facultades que desarrolla, son simplemente las potencialidades latentes y dormidas que se despiertan a la vida consciente. Las células de los tejidos constituyen la estructura corporal, mientras el orden en el cual se disponen, el principio en que se juntan, que constituye la *forma* humana, no es simplemente una forma desarrollada desde el plano animal inferior; sino la *involución* de un principio proveniente de un plano superior, un mundo mayor, o sea los “Pitris Lunares.” “El Mono Hanuman” antecede en muchos milenios al “eslabón perdido” de Darwin. Al mismo tiempo, el elemento *Manásico* o mental, con sus potencialidades cósmicas e infinitas, no es simplemente el “instinto” desarrollado del animal. La *Mente* es la potencialidad latente o activa de la *Ideación Cósmica*, la esencia de toda forma, la base de toda ley, la potencia de todo principio en el universo. El pensamiento humano es la reproducción en la esfera de la conciencia humana, de estas formas, leyes y principios. Por lo tanto, el individuo percibe y comprende la naturaleza, mientras ésta se desarrolla en él. Sin embargo, cuando la Mónada ha pasado por la forma del ego animal, envolviendo y desplegando la forma humana, la triada superior de los principios, se despierta de su descanso de las épocas, iluminada por los “Manasa-putras,” e *incluida* en la esencia y substancia de ellos. ¿Cómo podría el ser humano representar al cosmos si éste no lo tocara en cada punto y no fuese involucrado en cada principio? Si el ser del hombre está tejido en la tela del destino, sus potencias y posibilidades asumirán la

divinidad como los hilos y los diseños de su vida ilimitada. ¿Por qué debería encontrarse fatigado o descorazonado? ¡Ay! ¿Por qué debería degradarse, este heredero de toda cosa?

“La particularidad de esta teología y su transcendencia, consiste en el hecho de que no considera al Dios superior como el principio de los seres; sino como el *principio de los principios*, de las procesiones divinas de sí mismo, que están todas eternamente implantadas en los insondables abismos de la fuente inmensamente grande de su existencia, y podríamos definir las como sus ramificaciones supra sensoriales y flores supra luminosas.”

(Thomas Taylor, “Introducción a Los Himnos Místicos de Orfeo.”)

III

Siempre ha parecido extraño que en Teosofía y en Ocultismo, no existen dogmas ni credos. ¿Es la teosofía una religión? No; es la *religión*. ¿Es una filosofía? No; es la *filosofía*. ¿Es una ciencia? No; es la *ciencia*. Si es posible tener un consenso de religión, filosofía y ciencia y si nunca se realizó en el pensamiento humano, este último debe haber trascendido desde hace mucho tiempo los confines de todo credo y cesado de dogmatizar. Por eso es difícil contestar a las preguntas. Ninguna proposición permanece separada o puede ser interpretada separadamente sin limitar y distorsionar su sentido. Debemos considerar cada proposición subordinada a la unidad del todo. Las personas verdaderamente inteligentes, capaces de razonar correctamente, muy a menudo carecen de un interés suficiente para esforzarse aprender la universalidad de estos principios. Si tienen el mínimo interés en el tema, esperan que se les explique todo en una conversación de una hora o que aprenderán de un artículo en el periódico todo lo que concierne al ser humano, a la naturaleza y a la divinidad y sólo entonces deciden si rechazar estas ideas o incluirlas en sus credos anteriores. Estas personas no son más sabias que los escritores mediocres que analizan ciertos puntos ridiculizándolos y transformándolos en blancos para su estúpido sarcasmo, ¡imaginándose, al fin, que han demolido la estructura entera! Si estos individuos se percataran de su locura, se quedarían asombrados. El pensador más profundo y la persona dotada de un razonamiento correcto, podrían dedicar una vida entera aprendiendo la filosofía del ocultismo y otras existencias, intentando dominar los detalles científicos, mientras que, al mismo tiempo, su ética y su vida religiosa se armonizan con el principio altruista y de la hermandad humana. Si consideramos esta tarea demasiado difícil, es, sin embargo, la línea de la evolución humana superior que, a la larga, toda alma deberá seguir, retroceder o cesar su existencia.

El ser humano es simplemente un eslabón en una cadena infinita de seres, una secuencia de un pasado eterno de causas y procesos, una potencialidad nacida en el tiempo que se extiende sobre dos eternidades, su pasado y su futuro; mientras que en su conciencia son todas una cosa única, la *Duración*, el *omnipresente*. En un artículo anterior, mostramos que el ser humano era un conjunto de “Vidas” casi innumerables; presentando, además, que estas entidades vivientes llamadas células, se asociaban de acuerdo al principio jerárquico, reuniéndose según el nivel, el orden, el servicio y el desarrollo. Expusimos que todo esto era la “síntesis física” y orgánica del ser humano, mostrando que la enfermedad era el “pecado del estado de separación” nutritivo orgánico o fisiológico. Además, mostramos que cada esfera del ser individual, cada órgano y célula de su cuerpo, poseía también su propia conciencia e inteligencia subordinada al entero. Por lo que concierne a la salud, toda acción es sincrónica y rítmica por variada, extensa, intensa y completa que sea. La física moderna ha alcanzado un conocimiento suficiente

para justificar todas estas declaraciones por lo menos analógicamente. El principio de la inducción y de la vibración eléctrica, la transmisión de la vibración cuantitativa y cualitativa, su exacto registro y aplicación en la telegrafía, el teléfono y el fonógrafo, han volcado toda teoría anterior física y fisiológica. Por ejemplo: ¿una plancha metálica, puede hablar como un ser humano? ¿Sí o No? Según Bouillard, que no era un hombre común, era imposible, en cuanto aceptar tal hecho implicaba volcar todas nuestras nociones fisiológicas. Estas fueron las palabras que Bouillard dijo frente a la Academia acerca del fonógrafo de Edison, acusando de ventriloquia al desafortunado intérprete del famoso inventor americano. (Doc. J. Oehorowicz, “La Sugestión Mental” pág. 291).

Según la enseñanza oculta, el Ego precede y sobrevive al cuerpo físico. No es posible explicar de otra manera los fenómenos de la vida del ser humano y el proceso de su pensamiento. La fisiología moderna enseña algunos hechos acerca de la vida humana detalladamente. Además, los reúne y deduce ciertos principios y leyes; pero muy raramente se intenta emprender la síntesis del *ser humano completo*. La “psicología” es simple empirismo representado por hechos deshilvanados, escasamente comprendidos y, muy a menudo, interpretados erróneamente.

Si preguntamos al fisiólogo moderno si el ser humano puede *pensar* cuando está inconsciente y si puede estar consciente y no pensar, contestará negativamente. Su respuesta se basará en lo que conocemos o suponemos conocer acerca de la memoria. Raramente, el fisiólogo moderno comprende la idea según la cual el verdadero ser humano, el Ego, está siempre consciente en algún plano y “piensa,” en el sentido común, en términos de extensión y duración o espacio y tiempo, sólo en el plano inferior por medio del cerebro físico. Pero los abismos en fisiología y en psicología empiezan a desaparecer al comprender la idea que el Ego es el verdadero ser humano y mora en el cuerpo físico, usándolo como instrumento que lo relaciona al espacio, al tiempo, a la percepción, a la sensación, al pensamiento y al sentimiento. Aún en este caso, debemos tener particularmente presente que hay que considerar esta doctrina del ego a la luz de la completa síntesis del ocultismo. El sentido del Ego aparecerá más claro, mientras hagamos esto de manera inteligente.

Por lo tanto, el compendio breve y conciso de la filosofía del ocultismo expuesto en la Introducción de “La Doctrina Secreta,” es muy significativo y el estudiante que desee aprender el contenido de los dos volúmenes, debe estudiar este bosquejo con mucha atención. Ninguna proposición subsecuente, ningún principio de la vida humana puede separarse de este resumen para comprenderse correctamente. El tema que sigue es necesariamente fragmentario, pero el compendio es inclusivo y filosófico y si un individuo razona lógicamente y sigue las analogías más evidentes, nunca podrá perderse. Este compendio define claramente, aunque no en todos sus detalles, sino en un modo filosófico que debe ser elaborado en la razón y la vida, la relación entre la mente y el cerebro, el pensamiento y la conciencia, la vida y la materia, el ser humano, la naturaleza y la divinidad. La vida omniabarcante, los movimientos cíclicos y periódicos, los períodos de acción y de descanso, las relaciones íntimas de mutua dependencia entre todas las cosas, son pertinentes al cosmos como también a cada átomo en su amplio abrazo.

Los estudiantes, a veces, se quejan de la dificultad para comprender el tema en cuanto es amplio, profundo, intrincado y obscuro. Esto sucede porque no se percatan de lo que han emprendido. El ocultismo no puede enseñarse, ni aprenderse en “pocas lecciones simples.” Las “lecciones objetivas” que a veces H.P.B. impartía, eran casi siempre mal comprendidas y aplicadas erróneamente, muy a menudo suscitaban solamente la curiosidad vulgar y el abuso personal, en vez de su atención y estudio. Si antes

del advenimiento de la Sociedad Teosófica, hubiese sido propuesto, en la cara de los credos cristianos, del materialismo científico, de la indiferencia arrogante agnóstica y de la babel del espiritismo, reconstruir completamente desde las bases nuestro conocimiento sobre la naturaleza y el ser humano, mostrar la unidad y las bases de las religiones mundiales, eliminar del campo científico los “eslabones perdidos,” convertir el agnosticismo en gnosticismo, colocar la ciencia de la psicología, la naturaleza y las leyes mentales y del alma sobre y contra el “mediumnismo,” esta tarea hubiera sido considerada como un trabajo hercúleo e imposible a realizar. Ahora que este plano ha sido virtualmente cumplido y el conjunto de conocimiento presentado al mundo, las personas encuentran extraña su incapacidad de comprenderlo completamente, como se dice que el poeta Burns escribió algunos de sus poemas más breves “estando parado en un solo pie.”

Además, la gente se queja de que los términos empleados son muy poco familiares y que las palabras importadas de otros idiomas son raras. Aún si un individuo emprendiera el estudio de la física, de la química, de la música o de la medicina, debería encarar los mismos grandes obstáculos. ¿Es extraño, entonces, que la ciencia que las incluye a todas, intentando ofrecer una síntesis de la esfera entera de la naturaleza y de la vida, tuviera su propia nomenclatura?

Más allá de estos obstáculos necesarios y naturales, existe otro, el espíritu contencioso que se opone y critica cada punto, antes de que sea claramente declarado y comprendido. Supongamos que una persona, completamente ignorante en matemáticas, se comportase en la misma manera diciendo: “No me *gusta* esta proposición, no veo el *motivo* de volcar un seis para hacer el nueve. ¿Por qué dos más dos no es cinco?” A tal individuo ¿cuánto tiempo le llevaría para aprender matemáticas? En el estudio de la Doctrina Secreta, no es una cuestión de simpatía o antipatía, de creer o no creer; sino sólo de inteligencia y comprensión. El individuo que reconoce su ignorancia, pero no quiere abandonar sus simpatías y antipatías, sus credos y dogmas por un cierto período, para comprender lo que se le presenta en luz propia, basado exclusivamente sobre sus méritos, no necesita la Doctrina Secreta. Aún en el caso de que acepte o “crea” en un número mayor de proposiciones, al rechazar algunas, perdemos de vista la síntesis del todo. Según ciertas personas, todo esto es una excusa para infundir en la gente la creencia ciega, intentando atar la mente y la conciencia humana a una aceptación ciega de estas doctrinas. Sólo un individuo ignorante o deshonesto puede expresar tal declaración en frente de la realidad de los hechos. Leed la hoja XIX de la Introducción de “La Doctrina Secreta”: “La cosa más importante a tener presente es que ningún libro teosófico adquiere un valor mayor porque proviene de alguna supuesta autoridad.” Si esta frase defiende la creencia ciega, que los enemigos de la Sociedad Teosófica hagan lo que puedan. Si “La Doctrina Secreta” tiene cualquier autoridad, debemos buscarla en el interior y no en el exterior. Debe basarse en su capacidad de ser inclusiva, completa, continua y razonable o sea basarse en su *síntesis filosófica*, una cosa que los superficiales, los arrogantes, los indolentes, los supersticiosos y los dogmáticos no perciben.

“Oh hombre sabio, has preguntado justamente. Ahora escuchas con atención.

Las fantasías ilusorias que emergen del error, no son definitivas.

Los grandes seres y los pacíficos viven reengendrando el mundo como sucede al llegar de la primavera y después de que ellos mismos han cruzado el océano de la existencia corpórea, ayudan sin motivos personales, a los que intentan seguir el mismo camino.” (“Vivekashudamani”, “La Joya Suprema del Discernimiento” por Sankaracahrya).

IV

En los artículos precedentes, necesariamente breves y fragmentados, hemos expresado algunos puntos para demostrar la relación entre la *Doctrina Secreta* y todo problema en la naturaleza y en la vida.

La síntesis es la verdadera esencia de la filosofía, “la combinación de elementos de pensamiento separados, en un todo único” y es lo opuesto del análisis, que es la verdadera esencia de la ciencia.

El artículo de C.J. “El Compendio de la Doctrina Secreta,” impreso en las hojas de la revista “Lucifer,” aclara esta filosofía o síntesis del todo.

Se ha *filosofado* mucho en estas épocas modernas, pero puede haber sólo una filosofía, una síntesis del todo de la naturaleza eterna. Antes de “La Doctrina Secreta” de H.P. Blavatsky y excluyendo los escritos de Platón, en la época moderna nadie había presentado al mundo occidental, alguna aproximación a una filosofía completa. Las escrituras de Platón están atentamente veladas en el idioma simbólico de la iniciación. “La Doctrina Secreta,” que aparece casi después de dos mil años en una época llamada científica, se dirige al pensamiento científico actual, considerando, entonces, el tema ampliamente desde el punto de vista de la ciencia. Nuestra época carece de conocimiento filosófico, como la edad de Platón carecía en conocimiento científico. Así, mientras la Doctrina Secreta incluye la filosofía y la ciencia, dirigiéndose al pensamiento de la época, debe reconocer aquí, como sucede en otro sitio, la *ley de los ciclos* que gobierna el desarrollo intelectual de una raza, las revoluciones de los soles y de los mundos y debe considerar los períodos desde el plano de pensamiento ascendente. A causa del hecho de que el pensamiento analítico se encuentra en una fase ascendente, siendo la *forma del pensamiento* de esta edad, la mayoría de los lectores pasarán por alto la amplia síntesis, sin entonces percatarse de la filosofía de “La Doctrina Secreta.” El único propósito de estos artículos breves y fragmentados, consiste en llamar la atención sobre este punto.

Nos encontramos en un período de transición y al acercarnos al siglo veinte habrá un renacimiento de la filosofía genuina y “La Doctrina Secreta” será la base de la “Nueva Filosofía.” Ya hoy, algunos científicos adelantados como Keely, Crookes, Lodge, Richardson y muchos más, se mueven tan cerca de las márgenes de la filosofía oculta, que será imposible impedir a la nueva edad entrar en esa esfera. “La Doctrina Secreta” de H.P. Blavatsky es una mina de hechos científicos, aunque este no es su valor principal. Estos hechos se han colocado, por lo menos aproximadamente, en tal relación con la síntesis o la filosofía del ocultismo, simplificando, relativamente, la tarea del estudiante que busca el verdadero conocimiento, adelantando así su progreso más allá de toda preconcepción, si quiere aprender seriamente y es inteligente. En ningún otro libro, escrito en inglés, la ley de la evolución está tan sondeada. Nos recuerda el incesante tono bajo del mar profundo y parece considerar nuestra tierra en todos sus cambios “desde el nacimiento del tiempo hasta el día del juicio.” Sigue al ser humano en su evolución triple: física, mental y espiritual por el círculo perfecto de su vida ilimitada. El Darwinismo ha alcanzado su límite y ahora está retrocediendo. El ser humano se ha verdaderamente desarrollado desde formas inferiores, pero ¿de cuál ser humano estamos hablando? ¿El físico? ¿El psíquico? ¿El intelectual? ¿O el espiritual? “La Doctrina Secreta” indica dónde las líneas de la evolución e involución se encuentran, dónde la materia y el espíritu se dan la mano y dónde el animal, ascendiendo, se encuentra directamente con el dios caído, en cuanto *toda naturaleza* se mezcla y se junta en el ser humano.

No juzguéis ninguna proposición de “La Doctrina Secreta” separada del resto, en cuanto ninguna lo está. Aquí no existe “independencia” mayor de la que hay en las unidades que constituyen la humanidad. En todo sitio existe *interdependencia*, tanto en la naturaleza como en la vida.

Aún los miembros de la Sociedad Teosófica se han preguntado, muy a menudo, por qué H.P.B y otros individuos bien conocidos en la Sociedad, ponen mucho énfasis en las doctrinas del karma y de la reencarnación. No depende únicamente del hecho de que estas doctrinas son fácilmente comprensibles y positivas para los seres humanos y proveen una base ética firme para nuestra conducta, sino que son las verdaderas notas claves de la evolución superior del ser humano. Sin el karma y la reencarnación, la evolución es simplemente un fragmento, un proceso cuyos principios ignoramos y cuyo resultado no podemos discernir, una visión fugaz de lo que podría ser, una esperanza de lo que debería ser. Pero considerando la evolución desde el punto de vista del karma y de la reencarnación, llega a ser la lógica de lo que *debe ser*. Por lo tanto, en la cadena del ser no hay eslabones perdidos y los círculos de la razón y de la vida están completos. El karma presenta la ley eterna de la acción, mientras la reencarnación ofrece el campo ilimitado por su aplicación. Muchísimas personas pueden comprender estos dos principios y ponerlos en práctica como base de su comportamiento, tejiéndolos como componentes de sus existencias, aunque no comprendan la síntesis total de tal evolución infinita en la cual estas doctrinas desempeñan un papel muy importante. Por lo tanto, ofrecen aún al pensador superficial, débil e ilógico, una base ética perfecta y una guía infalible. La Teosofía está trabajando hacia la futura realización de la Hermandad Universal y la evolución superior del ser humano. Pero sólo pocos se percatarán del trabajo emprendido y lo que ya se ha conseguido. La oposición ejercida hacia el karma y la reencarnación, demuestra claramente la obscuridad de la época actual concerniente al pensamiento filosófico genuino. En estos diecisiete años de vida del Movimiento Teosófico, ninguna fuente ha intentado desacreditar de manera lógica y seria estas doctrinas desde un punto de vista filosófico. Han sido negadas, ridiculizadas y denunciadas; pero no filosóficamente; ya que, desde el principio, el karma y la reencarnación, han sido presentados y apoyados desde el plano lógico e imparcial de la filosofía. Al ridículo no podemos responder y tampoco vale la pena, en cuanto no es una discusión; sino la atmósfera de las mentes débiles, fruto del prejuicio y de la ignorancia.

Por lo tanto, la síntesis del ocultismo es la filosofía de la Naturaleza y de la Vida, la verdad completa y libre que incluye todo hecho científico desde el punto de vista de los procesos infalibles de la Naturaleza Eterna.

Llegará el momento en que los pensadores realmente adelantados de la época, apartarán su indiferencia, burla y orgullo para seguir las líneas presentadas en “La Doctrina Secreta.” Sólo pocos parecen percatarse de cuán amplias son estas fuentes, en cuanto involucran un proceso de pensamiento casi desconocido a nuestra época empírica e inductiva. Es una revelación proveniente de las edades arcaicas, indestructible y eterna, aunque sea posible obscurecerla y perderla, pero al mismo tiempo, puede renacer o reencarnarse como sucede con el ser humano.

“Aquel que vive en un color del arco iris, no percibe los demás. Vivid en la Luz difundida del arco entero y lo sabréis todo.” (“El Sendero.”)

“Aquél que no sabe las cosas comunes de la vida, es un animal entre los hombres. Quién sabe sólo las cosas comunes de la vida es un hombre entre los animales. El que sabe todo lo que puede aprenderse por medio de una investigación diligente, es un dios entre los hombres.” (Platón)

Path, Noviembre 1891.

Febrero, Marzo, Mayo 1892.